

Previsiones y factores clave para alcanzar un acuerdo en la COP21

Jean-François Collin

Ministro Consejero para los asuntos económicos de la Embajada de Francia en España

A pocos días de la Cumbre del clima de París y con el recuerdo aún cercano del desánimo que cundió tras el fracaso de la cumbre de 2009 en Copenhague, muchos se preguntan si será posible llegar por fin a un acuerdo vinculante entre todas las partes para avanzar hacia una sociedad sin carbono y contener así el calentamiento climático por debajo de los 2°C.

Unos objetivos ambiciosos

La Presidencia francesa de la COP21 se ha fijado objetivos claros y ambiciosos:

- llegar a un acuerdo global vinculante en París en diciembre. Si lo conseguimos, será la primera vez que un acuerdo obligue a todos los países.
- tomar la medida de todas las contribuciones nacionales (o compromisos nacionales).
- trabajar para que financiación y tecnologías limpias estén disponibles, en particular para los países en desarrollo.
- asociar los territorios, los gobiernos locales, las empresas y la sociedad civil en su conjunto al proceso.

Dentro de estos objetivos, la Presidencia francesa ha decidido insistir especialmente sobre dos puntos:

- la importancia del **papel que pueden y deben jugar las ciudades** cuyo potencial para incidir rápidamente a favor de un crecimiento sin carbono es muy elevado, actuando por ejemplo sobre temas de transporte (así a favor de vehículos menos contaminantes) y de eficiencia energética.
- la importancia del papel de las mujeres en el éxito de los programas implementados. Muchas iniciativas locales con mujeres en países en desarrollo han dado resultados que confirman esta convicción. Estas negociaciones se deben hacer para y con las mujeres que representan la mitad de la población mundial pero el 70% de la población pobre e, invariablemente, las más perjudicadas por los efectos de los cambios climáticos.

Una organización de la Conferencia de París enfocada hacia el acuerdo

Evidentemente, conviene ser lúcidos y muy conscientes de que llegar a un acuerdo

global es extremadamente complejo considerando el poco tiempo que nos queda y que 196 partes (195 países más la UE) se tienen que poner de acuerdo en un sinfín de puntos todavía.

Por eso, en este proceso de negociación tan complejo, la Presidencia francesa ha puesto todo su empeño en escuchar a todos y poner al servicio de todos, las dosis de flexibilidad y espíritu de compromiso que sean necesarias.

También se ha aprendido de las experiencias anteriores y la organización de la Cumbre de París integra dos innovaciones esenciales para alcanzar su objetivo:

- La primera es la **movilización de los jefes de Estado y de los gobiernos, mucho antes de la Cumbre**. Como resultado de la cumbre de Lima de 2014, cada país se había comprometido a establecer, antes de la cumbre de este año, su contribución nacional (INDC por sus siglas en inglés) que fija los objetivos de limitación de sus emisiones de CO₂. A día de hoy, 149 países han publicado sus contribuciones, lo que significa que aproximadamente 87%

de las emisiones de gases de efecto invernadero están cubiertas por los compromisos de estos países (más de tres cuartos de las partes de la CCNUCC), entre ellos, el conjunto de los países desarrollados y todos los países del G20 excepto Arabia Saudí.

Pero si estos compromisos son esenciales, son insuficientes y deben ser reforzados por los otros actores, por la sociedad civil en su conjunto.

- Y es la segunda innovación de esta cumbre, en relación con las anteriores. Es lo que se ha venido a llamar la **Agenda de soluciones** (o el **Plan de acción de Lima a París**): es una herramienta ya en funcionamiento para fomentar la acción a favor del clima y la participación de la sociedad civil, incluyendo las regiones y las ciudades, las empresas, las ONG, etc. que tendrán su espacio en la cumbre.

Como apoyo a esta participación, la ONU ha creado además una plataforma digital: NAZCA (*Non-state Actor Zone for Climate Action*) en la cual se registran los compromisos de actuación frente al cambio climático de tipo individual o cooperativo por parte de empresas, ciudades, regiones e inversores y se dan así a conocer los proyectos y las buenas prácticas a la vez que se fomenta la cooperación entre actores.

Perspectivas y razones por las que se espera un éxito

Si lo expuesto anteriormente da motivos a la Presidencia francesa para ser razonablemente optimista, fuera de la organización en sí de la cumbre, existen también otras razones que hacen pensar que el contexto de París es más favorable que en años anteriores a la firma de este acuerdo tan

esperado. Desde Copenhague, en efecto, ha habido cambios importantes:

- Quizás en parte por esa aceleración de la degradación del clima, existe una mayor concienciación de los gobiernos y de la sociedad civil en general, incluso de las grandes empresas y del sector financiero, sobre el cambio climático,
- La comunidad científica ha hecho un inmenso trabajo y ya nadie pone en cuestión el cambio climático y su carácter antrópico,
- Hoy existe un consenso de todos los Estados de que hay que llegar a un acuerdo, cuanto antes mejor, y grandes países emisores, antes tan reticentes como China y Estados Unidos han comprendido que, en su propio interés, tienen que poner en marcha una política ambiciosa de lucha contra el cambio climático,
- Incluso, desde hace poco, altas autoridades religiosas y morales han decidido aportar su apoyo a las políticas de lucha contra el cambio climático.

El papel de la diplomacia y del G20

Desde que se decidió aceptar esta responsabilidad, el empeño francés no ha desdeñado, al contrario, los pequeños países, consciente de la sensibilidad particular que les corresponde expresar, (en particular los pequeños estados insulares) y a la vez a sabiendas de la necesidad, en el marco de un acuerdo global, de tomar en cuenta todas las voces y todos los actores de la escena internacional.

Papel fundamental también el que tienen que jugar los países del G20 como representantes de las mayores economías del mundo. Reúnen en efecto a la mayoría de

los mayores productores y consumidores de energía del mundo, representan más del 80% del consumo mundial de energía, el 60% de la producción de petróleo y gas y más del 90% de la producción de carbón.

Así, durante la cumbre del G20 que se celebró en Australia en 2014, este grupo de países manifestó su apoyo a una "acción fuerte y eficaz" para hacer frente al cambio climático:

- Reafirmó su acuerdo para la movilización de medios financieros para la adaptación de los países víctimas del cambio climático, como el Fondo verde de Naciones Unidas para ayudar a los países pobres más expuestos a los efectos del cambio climático.
- Acordó trabajar juntos en el futuro protocolo o para conseguir un resultado jurídicamente vinculante en la cumbre sobre el clima de París.

Francia obtuvo a la vez en Brisbane que se incluyese un párrafo, sobre la financiación, por parte de los países ricos, de la transición energética de los países más pobres.

En sus conclusiones, más enfocadas hacia los principales problemas de la economía mundial actual, las necesidades de modificaciones y de reforzamiento en aspectos como el sistema financiero o las diferencias sociales, también se abordó la lucha contra el cambio climático, y se hizo hincapié en la necesaria colaboración en energía y eficiencia energética como camino para hacer frente a las crecientes demandas de desarrollo y crecimiento sostenible.

En este marco, el G20 ha acordado un Plan de Acción para la colaboración voluntaria sobre la eficiencia energética que incluye trabajos sobre eficiencia y emisiones de los

vehículos, dispositivos de red, edificios, procesos industriales y generación eléctrica, así como un trabajo sobre la financiación para la eficiencia energética.

También reafirmó su compromiso de racionalizar y eliminar gradualmente los subsidios a los combustibles fósiles ineficientes y que animan a un consumo excesivo. Se puso así de relieve en esta cumbre que la eliminación de subsidios a la explotación del carbón, los combustibles fósiles y los

intereses gasísticos se traducirían en un ahorro de más 2 billones de dólares al año, un 2% del crecimiento económico y una reducción de emisiones de CO₂ del 13%.

La próxima reunión del G20 que tendrá lugar los 15 y 16 de noviembre en Turquía dará la medida de los avances conseguidos durante el último año en estos aspectos.

Queda recordar que la Cumbre de París no es un fin en sí, pero es una etapa crucial en

la transformación de nuestra sociedad hacia una sociedad sin carbono, para la cual es imprescindible que todos los Estados tomen sus responsabilidades pero también cuenta la concienciación y el esfuerzo de todos y cada uno de nosotros. Y en esto, por qué no dar las gracias a los innumerables interlocutores españoles, públicos y privados, que han querido asociarse y siguen movilizados en este esfuerzo. ■